

Talleres en el “mientras tanto”:

LA ESPERA EN UNA POLÍTICA HABITACIONAL ARGENTINA¹

WORKSHOPS IN THE “MEANWHILE”:

the waiting in an argentinian housing policy

WORKSHOPS NO “MEIO TEMPO”:

A espera em uma política de habitação argentina

Romina Sonia Olejarczyk

Doctora en Ciencias Sociales

Becaria Posdoctoral del CONICET

romi_olejar@yahoo.com.ar

Recibido: 31 de mayo de 2014

Aprobado: 19 de noviembre de 2016

<https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n1.43802>

Resumen

Las políticas de construcción de viviendas conllevan un esquema espacio-temporal que deben atravesar los actores implicados en su ejecución hasta tanto se concrete la entrega del bien anhelado –la vivienda–. En este esquema la espera adquiere una importancia singular. En tanto la política pública en cuestión gira en torno a la entrega de una vivienda, los adjudicatarios deben esperar a la culminación de su construcción física y se presenta, para los funcionarios y trabajadores de los gobiernos locales, la necesidad de “hacer tiempo” hasta que las viviendas estén en condiciones de ser entregadas. En el caso estudiado, esta espera transcurre en talleres denominados de pre-mudanza en los cuales se dirimen, como demostraré en este artículo, diversos sentidos en disputa acerca del porqué de la espera, así como se vislumbra un primer encuentro entre espacios planificados y espacios habitados.

Este texto surge de un trabajo de campo realizado durante los años 2011 y 2012 en el municipio de Avellaneda, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y busca contribuir a las discusiones que se vienen desarrollando en las ciencias sociales sobre el concepto de la espera y su relación con la implementación de políticas públicas en diversos campos.

Palabras claves: Programas Federales, espera, talleres pre-mudanza.

Abstract

Housing-building policies entail a spatial-temporal scheme that the actors involved in their execution must go through until the delivery of the desired good—the dwelling—takes place. In this space-time scheme, waiting takes on singular importance. As long as this public policy in question revolves around the delivery of housing, the contractors must await the completion of their physical construction and presents, for local government officials and workers, the need to “make time” until homes are in condition to be delivered. In the case under study, this wait takes place in workshops called pre-moving in which they are set, as I will demonstrate in this article, different senses in dispute about the reason for this wait, as well as a first encounter between planned spaces and Inhabited spaces.

This article arises from a field work carried out during the years 2011 and 2012 in the municipality of de Avellaneda, in the Área Metropolitana de Buenos Aires, and seeks to contribute to the discussions on the waiting that are developing within the Social Sciences in relation to the implementation of public policies of various fields, such as public health policies.

Keywords: Federal Programs, waiting, pre-move workshops.

Resumo

Políticas de construção de casas carregam um esquema espaço-temporal que os atores envolvidos na sua execução deve atravessar até a entrega da habitação-desejada -o materializar. Neste espaço-temporal esquema, esperando adquiere especial importância. Embora esta questão de política pública gira em torno da entrega da habitação, os vencedores devem aguardar a conclusão de sua construção física e é apresentado para funcionários e empregados de governos locais, a necessidade de “fazer tempo” para ambas as casas são capazes de ser entregue. No presente caso, essa espera ocorre em oficinas chamados pré-movimento em que são resolvidos, como vou mostrar neste artigo, diferentes significados em disputa sobre por que essa espera, e uma primeira reunião espaços planejado teares e espaços vivos.

Este artigo resulta de um trabalho de campo realizado durante 2011 e 2012, em el municipio de Avellaneda (Área Metropolitana de Buenos Aires) e visa contribuir para discussões sobre as esperanças que foram desenvolvidos no âmbito das ciências sociais em relação à implementação de políticas públicas em vários campos tais como as políticas de saúde pública.

Palavras-chave: Programas Federais, espera, workshops antes da mudança.

¹ Una primera versión de las reflexiones que forman parte de este artículo surgen de mi tesis doctoral *Tiempos y lugares en la política pública de construcción de viviendas* (Olejarczyk, 2015). Asimismo, ha sido producido en el marco de mi Beca Posdoctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas (CONICET).

Introducción

En este artículo me propongo analizar la espera en el proceso de implementación de los Programas Federales de Construcción de Viviendas en Argentina.²

La “espera” como concepto ha sido analizada en diversos campos de la política pública en los últimos años, principalmente en aquellos –como las políticas de salud pública– en los cuales la espera usualmente se materializa en largas colas para acceder a los servicios en cuestión. El desafío que me propongo en este artículo es el de adentrarme en los sentidos que la espera puede asumir en el transcurso de la implementación de políticas públicas de construcción de viviendas como la aquí mencionada.

Para ello, me guiaré por la idea central de que estas políticas implican un esquema espacio-temporal que atraviesan los actores involucrados, y que se organiza en torno al proceso de producción y entrega de las viviendas.

En este proceso que condensa diversos tiempos y espacios –el tiempo y espacio de la definición, el tiempo y espacio de la espera, el tiempo y espacio de la mudanza, y el tiempo y espacio del habitar– la espera ocupa un lugar crítico, dado que implica transitar un tiempo en el “mientras tanto” se concluye la construcción física de las viviendas.

Esta espera transita en ciertos dispositivos creados para tal fin: los talleres pre-mudanza que responderán a diversas finalidades de acuerdo al lugar que ocupa cada uno de los actores de la política de vivienda. Para unos, los talleres serán útiles con el fin de contener conflictos; para otros, serán un tiempo y espacio para trabajar sobre cuestiones del habitar; para algunos, una distracción porque no se sabe cuándo se culminarán las viviendas e incluso se desconoce si su entrega se hará a los adjudicatarios³ previamente seleccionados.

Entonces, este tiempo de espera es crítico porque se encuentra atravesado por diversos intereses, pero también porque lo caracteriza la incertidumbre que conlleva recorrer todo el proceso de adjudicación, la sensación de perder la paciencia, y la desconfianza hacia las decisiones tomadas y su posible revocabilidad.

Los datos que mencionaré aquí surgen de un trabajo de campo que he llevado a cabo en el municipio de Avellaneda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante los años 2011 y 2012, el cual se basó en la realización de entrevistas semi-estructuradas a habitantes de un barrio construido, a trabajadores de base de ese gobierno local y a funcionarios de las distintas jurisdicciones implicadas; así como en la observación de la cotidianeidad del barrio durante los tiempos de espera en la oficina municipal, de la realización de actos de entrega de las viviendas y de jornadas barriales.⁴

Romina Sonia Olejarczyk

Licenciada en Trabajo Social, Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Becaria Posdoctoral del CONICET, Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- 2 En este trabajo los términos nativos serán resaltados en itálicas. Asimismo, los nombres de los entrevistados han sido modificados en función de preservar su identidad.
- 3 En Argentina el acto de entrega de una vivienda se denomina *adjudicación* y, por lo tanto, los actores a quienes se les adjudica pasan a enunciarse como *adjudicatarios*. Esta denominación se comparte en todos los municipios del AMBA dado que proviene del proceso administrativo que lleva a la escrituración del predio, una responsabilidad del Instituto Provincial de la Vivienda.
- 4 He presentado una primera versión de este análisis en el III Congreso Nacional de Trabajo Social y II Encuentro Latinoamericano de profesionales, docentes y estudiantes de Trabajo Social que se llevó a cabo en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires en noviembre de 2011. Posteriormente fue publicado en la revista *Plaza Pública* (Olejarczyk, 2011).

Breve reseña del caso de estudio

La política pública de vivienda a la que hago referencia en este artículo se conoce en Argentina como los Programas Federales de Construcción de Viviendas.⁵ Estos Programas fueron lanzados en el año 2004 como parte de un conjunto de políticas del gobierno de turno,⁶ con el fin de reactivar la economía luego de un proceso de fuerte crisis económica, social y política en el país.⁷ Esta política pública implicó el financiamiento de proyectos de construcción de vivienda social a cargo de empresas privadas a lo largo y a lo ancho del país. En el Área Metropolitana de Buenos Aires (Atlas Ambiental de Buenos Aires, 2016)⁸ –una de las zonas que contó con mayor financiamiento– estos Programas se ejecutaron desigualmente en los distintos territorios a través de un esquema de descentralización de esa política, lo que permitió identificar a gobiernos locales que contaron con las capacidades técnicas y recursos requeridos para la implementación, y a otros que no pudieron ejecutarlos en absoluto.⁹

La experiencia que relato en este artículo radica en uno de los municipios de la zona sur del Área Metropolitana denominado Avellaneda. Es uno de los más antiguos del conurbano bonaerense y se ubica contiguo a la Ciudad de Buenos Aires, cruzando el límite natural denominado Riachuelo.

Allí los Programas Federales se implementaban bajo la órbita de la Secretaría de Obras Públicas conformada por varias subsecretarías y direcciones que podrían distinguirse entre aquellas más vinculadas a la ejecución de la obra pública y las dedicadas al *acompañamiento social*. Las primeras se componían por profesionales dentro del rubro de la construcción como ingenieros, arquitectos, agrimensores, maestro mayor de obra, entre otros; las segundas, por profesionales de las ciencias sociales como trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos y comunicadores sociales que estaban enfocados principalmente en la tarea de seleccionar a los *adjudicatarios*, es decir, a los futuros habitantes de las viviendas estatales, y acompañar la organización pre y post-mudanza.

Un último aspecto a considerar en el modo de implementación de estos Programas es que los trabajadores de base¹⁰ a cargo del

acompañamiento social identificaban dos objetivos de la política pública que redundaba en una organización diferencial de su trabajo cotidiano: *urbanizar o hacer casas*. *Urbanizar* es, desde el relato de los entrevistados, *trabajar sobre un territorio existente, distribuir y organizar a la población in situ*,¹¹ es decir, lograr que una villa y un asentamiento mejoren sus condiciones de vida al ligar este espacio a la trama urbana existente, abriendo calles y haciendo el tendido de servicios básicos. En cambio, *hacer casas* conllevaba la producción de *la casa por la casa misma*: el eje está puesto en la producción de la vivienda material promovida desde el Estado, pero bajo la acción de empresas privadas. La *casa por la casa misma* implica, en este caso, que esta sea el fin último de la política pública. No importa dónde se construyan ni quiénes las habiten, sino que la producción de la vivienda suceda y se culmine sin inconvenientes.

Los tiempos y lugares de la política de vivienda

El estudio a profundidad de uno de los casos de implementación de los Programas Federales ha permitido adentrarme en otros aspectos de la trama de sus espacios cotidianos de intervención, en los cuales interactúan diversos actores, principalmente funcionarios, trabajadores de base y solicitantes de una vivienda. En esta cotidianeidad de actores “que piden”, actores “que evalúan” y actores “que deciden”, la cuestión de los tiempos y los lugares adquiere especial atención.

A partir de mi trabajo de campo he podido identificar que en todos los proyectos de construcción de viviendas los *potenciales adjudicatarios* atraviesan un esquema espacio-temporal estipulado por el Estado: mientras se construyen las viviendas, los *adjudicatarios* atraviesan un tiempo de la definición de listados. Durante este tiempo, el espacio habitado es construido por sus habitantes y por el Estado como un espacio precario.¹² Al tiempo de la definición de dichas listas le sucede un tiempo de espera hasta tanto se concluyan las viviendas. En su transcurso, los trabajadores de base realizan una serie de talleres denominados de pre-mudanza donde se produce el primer encuentro entre lo que, hasta entonces, había sido un “espacio concebido” (LeFebvre, 2013), es decir, aquel diseñado por los planificadores en

5 A partir de aquí haré referencia a los mismos como Programas Federales.

6 Me refiero a los gobiernos bajo el mando presidencial de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015).

7 La década de 1990 concluyó con una de las peores crisis que atravesó la Argentina en su historia. La recesión económica, las medidas económicas restrictivas como “el corralito”, y el incremento de los índices de desocupación y pobreza condujeron al “estallido social” del 19 y 20 de diciembre de 2001.

8 El AMBA “es la continuidad urbana de la CABA (de aproximadamente 200 km² y 3.000.000 de habitantes) y los Partidos de la Provincia de Buenos Aires que lo rodean (de aproximadamente 3.600 Km² y una población cercana a los 9.000.000 de habitantes)” (Atlas Ambiental de Buenos Aires, 2016).

9 Los Programas Federales estuvieron a cargo del entonces Ministerio de Planificación Federal, puntualmente, de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. A nivel provincial, los Institutos Provinciales de la Vivienda actuaban como mediadores entre la instancia nacional y los gobiernos locales, y estos últimos ejecutaban los Programas Federales a partir de sus propias Secretarías de Obras Públicas.

10 La expresión “trabajador de base” la utilizo para referirme a los trabajadores cuyas tareas se desarrollan en los espacios de vinculación directa con los solicitantes de

una vivienda. Su caracterización se nutre de la definición de “street level bureaucracy” de Lipsky (1996) y la “antropología de las ventanillas” de Signorelli (1996).

11 Este modo de significar al proceso de urbanización responde a un modelo específico de urbanidad (Giglia, 2000, citado en Girola, 2008). Dicho modelo estipula que la villa se urbaniza sólo tras el paso del Estado, negando a la urbanización creada por los propios habitantes (Jaurí, 2011; Cravino y González Carvajal, 2012).

12 Este tiempo de la definición se caracteriza por desplegar una disputa entre los solicitantes y el municipio, en la cual los primeros presentan “tópicos del infortunio” (Fassin, 2003) singulares para ser reconocidos como adjudicatarios de una vivienda; y los segundos aplican sus propios criterios e instrumentos técnicos para *medir las necesidades habitacionales* presentadas y justificar la selección de ciertos adjudicatarios.

correspondencia con ciertos “estándares mínimos de vivienda”¹³ y el espacio que ya comienza a ser habitado a partir de la preocupación manifiesta de los vecinos por conocer aspectos de su vivienda futura. Desde el momento mismo en que los *adjudicatarios* comienzan a proyectarse en las viviendas, este espacio también comienza a ser habitado. La espera culmina abruptamente ante la noticia de la finalización de las viviendas y la inminente mudanza. El día de la mudanza es, de todos los tiempos identificados, el más fugaz. Ella involucra, ni más ni menos, el encuentro de los *adjudicatarios* con la nueva vivienda. El tiempo más allá de la mudanza es aquel en el cual el espacio habitado es el protagonista y los tiempos de esta política pública se van diluyendo. La última acción por parte de los trabajadores de base es, y sólo en algunos casos, la realización de talleres post-mudanza para acompañar a los habitantes de los nuevos conjuntos urbanos en las experiencias del habitar sus nuevas viviendas. Al finalizar los talleres post-mudanza se inaugura para estas familias un tiempo y un espacio ilimitado por fuera de esa política pública en particular.

La espera en las políticas de vivienda

Al interior de este esquema espacio-temporal de la política de vivienda la espera ocupaba un lugar central porque el bien en cuestión –la vivienda– requería el tránsito obligatorio por el lapso de tiempo que implicaba su construcción física. Este periodo variaba para cada proyecto, pero en general llevaba años,¹⁴ ante lo cual el tiempo de espera también variaba –en principio, cuantitativamente–. Pero dado que no hay un solo modo de esperar, y “pasan muchas cosas cuando la gente ‘solo espera’ aunque parezca que no pasa nada” (Auyero, 2013: 48), me pregunto cuáles son esas “cosas” que suceden –o atraviesan– a aquellos que esperan una vivienda estatal.

Los estudios etnográficos han analizado la espera vinculada a la atención médica (Redko, Rapp y Carlson, 2006; Martínez y Belvedere, 2012; Pascoe, Rush y Rotondi, 2013) y más recientemente con relación a la política de subsidios habitacionales (Procupez, 2015). Una etnografía interesante realizada por Ferrero (2003) en un centro de salud de la Ciudad de Buenos Aires analiza los mecanismos de espera implicados en la entrega de turnos, entendida como una actividad ritualizada. Este mecanismo tiene como principal efecto el ordenamiento de las interacciones sociales en el tiempo y en el espacio que expresan jerarquías dentro de la or-

ganización del trabajo. La espera “se erige como un tiempo que se percibe como cerrado, cíclico y reversible, en contraste con el tiempo que transcurre fuera de la institución” (Ferrero, 2003: 169). Durante el trabajo de campo en el municipio de Avellaneda se identificó que también existía un ordenamiento espacio-temporal para esperar: mientras se construían las viviendas, los *adjudicatarios* esperaban en talleres que organizaban y coordinaban los trabajadores de base, y que denominaban de *pre-mudanza* ya que transcurrían de manera previa a que se concretara la entrega de la vivienda. Este era el modo en que la espera se transformaba, al decir de Ferrero (2003), en el tiempo de espera reconocido por la institución.

Al articularse con el esquema de trabajo existente, la distinción entre *hacer casas* y *urbanizar* establecía dos modalidades de esperar. Para aquellos habitantes de alguna villa o asentamiento que se encontraba afectado por un proceso de urbanización, el “mientras tanto” consistía en estar informados acerca de cómo avanzaba la urbanización en su barrio y en cuál etapa de todo este proceso *le tocaría mudarse*. En los casos en que los trabajadores de base a cargo de dichos barrios *hacían sede*, los habitantes contaban con la posibilidad de realizar consultas sobre el avance de la urbanización en general y sobre su situación en particular. La espera en la urbanización era canalizada a través de las *mesas de trabajo*. Según el momento de la urbanización y la coyuntura política estas instancias se fortalecían o debilitan, pero nunca desaparecían.

El *hacer casas*, en cambio, le imprimía otras características a la espera. Los *adjudicatarios* reconocidos no contaban con información sobre el avance de la obra y, en muchos casos, ni siquiera sabían a cuál se mudarían. Entre aquellos que sí contaban con esta información, algunos –los más osados– se acercaban a la obra, insistían, se hacían amigos de los trabajadores, obtenían información e incluso realizaban visitas de obras auto-gestionadas. Pero para la mayoría de los *adjudicatarios*, la información estaba vedada.

A esta desinformación se sumaba la incertidumbre. Si bien los solicitantes habían emprendido su lucha y habían logrado no solo la incorporación a *las listas* sino también la materialización de esta decisión en un *acta de beneficiario*, seguían pensando que la misma podía ser revocada fácilmente.

¿Qué los llevaba a pensar que la promesa de adjudicación podía *ser tirada para atrás*? El proceso para la definición de *los listados de adjudicatarios* en las políticas de vivienda implica caminar a través de la incertidumbre: los solicitantes saben que no existe la cantidad de viviendas requeridas, por tal motivo, enfrentan un proceso de selección y, en algunos casos, de *recortes* al interior de un mismo grupo solicitante. Luego de concluida la selección queda latente el temor a que el lugar de cada uno pudiera ser ocupado por *aquellos que habían quedado afuera*. Y aquí residía la incertidumbre que acompañaba el proceso de la espera: alimentada por la certeza de que cualquier otro podría ocupar su lugar –casi como en “el juego de las sillas” (Ferme, 2013)– las familias se aferraban a lo que era vivido como *la promesa de una vivienda* transcrita en el acta de beneficiario y estaban dispuestas a “jugar el juego” que el muni-

13 Los gobiernos locales utilizaban como referencia para la construcción material de las viviendas el documento *Estándares mínimos de calidad para viviendas de interés social* (Ministerio de Infraestructura y Vivienda, 2000), elaborado por un grupo de actores estatales y privados con incidencia en la política pública de viviendas. En este documento se definen las características técnicas que deben contemplar sus constructores.

14 El lapso de espera en cada caso dependía, por un lado, de que la empresa hiciera la entrega de la obra finalizada y, por otro lado, del momento en que se había iniciado el censo. Las coyunturas electorales, como señala Auyero (2013), suelen *apurar* la espera, así como las situaciones de urgencia que pudieran presentarse a los *adjudicatarios*.

cipio propusiera hasta tanto, lo que entonces era una promesa, se materializara.¹⁵

Ahora bien, la propuesta de realizar talleres de *pre-mudanza* surgió como un espacio organizado para la espera, destinado a las familias pre-seleccionadas en un proyecto de viviendas que se llevaría a cabo en un barrio del Partido de Avellaneda. Hasta entonces, el espacio colectivo reconocido por todos los actores eran las mesas de trabajo pero ¿qué diferenciaba a los talleres de las *mesas de trabajo*? ¿Por qué no armar *mesas de trabajo* para transitar la espera?

El inicio de los talleres pre-mudanza

En el año 2008 se *corrió la bola*¹⁶ en un barrio al interior del Partido de que lo que hasta entonces era un gran terreno abandonado pasaría a ser un plan de viviendas. La intriga sobre para quiénes serían esas viviendas llevó a un grupo de vecinos a reclamar ante el Intendente. Como resultado, el proyecto de 200 viviendas que estaba planificado para ser utilizado como parte del Programa de Saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo viró hacia solicitantes provenientes de dos fuentes: el listado de *demandas espontáneas* que reunía a todas aquellas familias del Partido que se habían anotado como potenciales *adjudicatarios* de una vivienda por año; y otro listado que surgió de un procedimiento de censo llevado a cabo en algunas manzanas que rodeaban al mencionado terreno, cuyo radio se acordó con los representantes de diferentes instituciones barriales y con los vecinos que reclamaron originariamente.

Como este conflicto se desencadenó apenas circuló el rumor de que se construirían viviendas, el proceso de censo fue realizado por los trabajadores de base durante un período de tiempo en el que la empresa constructora ni siquiera había tomado posesión del terreno. En consecuencia, se presentaba para el gobierno local la necesidad de *hacer tiempo* porque restarían aproximadamente dos años hasta que las viviendas fueran concluidas.

En el marco de este conflicto, la intención no era "hacer esperar", como lo conceptualizan Bourdieu (2000) y Auyero (2013), sino que se trataba de *hacer tiempo* hasta tanto el "bien prometido" estuviera en condiciones de ser entregado. En este sentido, Auyero (2013) demuestra que la espera –en las oficinas de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires– no es un tiempo muerto, por el contrario, hacer esperar es una acción productiva y su efecto principal es el de contribuir a la producción de los "pacientes del Estado", es decir, a la producción de una subje-

tividad singular de aquellos que esperan. Cabe preguntarse qué efectos tiene la espera de las viviendas en estas familias adjudicadas: ¿será acaso la producción de un habitante deseable? Para Scribano (2010) la espera es un mecanismo de sociabilidad compuesto por: el manejo de la ansiedad, la adecuación burocrática y el estar entre paréntesis –ser un cuerpo en reposo–. La ansiedad se manifestaba en el proyecto mencionado anteriormente en un constante presionar al gobierno local para que cumpliera con lo acordado y en trabajar sobre aquellos *que habían quedado afuera*. El conflicto por definir a los *adjudicatarios* –que el censo había logrado aquietar– significó, en realidad, alcanzar un equilibrio delicado que los trabajadores de base debían re-actualizar permanentemente. El "mientras tanto" se perfilaba allí como un tiempo de espera que sería difícil de sostener sin la continuación de esta presencia repentina del gobierno local en el barrio. Concluido el censo, se presentó como necesario crear alguna instancia en la cual poder *contener* las inquietudes y ansiedades, en definitiva, seguir con el control sobre el conflicto suscitado. Una trabajadora de base entrevistada, que participó activamente de este proceso, lo resumió de la siguiente manera:

los talleres funcionaban para empezar a conocerse... [Se queda pensando.] Es medio ridículo estar un año o durante dos años así... [Las viviendas] no estaban ni empezadas a construir. Todavía faltaba tanto, digamos... Pero bueno, era este el sistema. [...] Si no se resolvía cuando se originó el plan y el conflicto con los vecinos... se podría mal. Y era como que los talleres tenían que estar y todo el mundo lo tenía claro (entrevista a Belén, junio de 2012).

Así se inauguraron los talleres. A partir de allí, todos los trabajadores de base estuvieron involucrados en llevar a cabo un ciclo de talleres para acompañar el proceso de construcción física de las viviendas en cada uno de los barrios en los cuales se llevarían a cabo los proyectos de construcción.

Talleres para esperar

La realización de estos talleres conllevó la planificación de una serie de encuentros entre *adjudicatarios* y trabajadores de base para tratar diferentes temas, siendo dos los prioritarios: informar a los *adjudicatarios* quiénes eran los actores que participaban de la política de construcción de viviendas en sus diversas etapas (mapa de actores); y lograr que el inspector de obra estuviera presente en el primer taller con el fin de informarles acerca de las características físicas de las viviendas y responder a sus consultas. Con respecto a este último punto había un consenso generalizado: era necesario hablar primero de la obra para poder abordar los *otros temas*, pero ¿de dónde surgían y a qué apuntaban estos otros temas?

Los trabajadores de base que realizaban sus funciones más abocados por la lógica de *hacer casas* percibieron la realización de los talleres como un marco de oportunidad, en el sentido de que les permitiría trabajar con los *adjudicatarios* cuestiones más ligadas al habitar en las viviendas y alejarse de la tarea desgastante de definir *listados de adjudicatarios*. En este sentido,

15 Esta vivencia de la entrega de la vivienda como *una promesa* se vincula con la noción de precariedad que desarrolla Lekerman (2014). Para la autora, la precariedad –junto con la incertidumbre– son características intrínsecas de las políticas de radicación y/o urbanización de villas que atraviesan todo el proceso, incluso, la supuesta solución habitacional.

16 Este *correr la bola* adquiere el sentido de un "chisme" tal como lo problematizan Fasano et al. (2006).

los talleres se perfilaban como un espacio ligado a la información sobre la vivienda, pero también al aprendizaje, a la toma de decisiones entre todos aquellos que serían *futuros vecinos*¹⁷ y a *trabajar las cuestiones de convivencia* antes de que emergieran conflictos. Una trabajadora de base sintetizó la idea principal de los talleres así:

yo creo que [los talleres] aportaban mucho en algo que resulta fundamental: que se conozcan los vecinos. Que se conozcan antes, sepan quiénes son, se peleen, se vean después quién es buena onda, quién no. Eso tiene una potencialidad mucho... Es re-simple, pero es fundamental (entrevista a Bibiana, junio de 2012).

A esta definición por parte de los trabajadores de base –que enfatizaba los objetivos de los talleres y el por qué de sus contenidos– es posible sumar otros sentidos en circulación, principalmente porque estos adquirirían distintos significados según el grupo de actores directamente implicados en la política de vivienda: para los profesionales era la oportunidad de *trabajar en estas cuestiones más allá de la vivienda*; para los funcionarios, una herramienta destinada a aquietar conflictos (como se desprende del relato del acápite anterior); para los *adjudicatarios*, un modo de generar *una distracción* ante la ausencia inminente de una fecha de mudanza y una obligación impuesta por el gobierno local. Para los primeros la espera era un tiempo ganado, para los segundos era un tiempo riesgoso porque contenía un conflicto social latente, mientras que para los terceros era una distracción –un *bicicleteo*,¹⁸ en palabras de uno de los entrevistados– porque la fecha de entrega no estaba determinada, pero también era algo que debían transitar lo más a-conflictivamente posible para lograr que el bien anhelado –la vivienda– finalmente se hiciera presente.

Con relación a este último aspecto, Candil (2015) demuestra que en las políticas que apuntan al consumo problemático de drogas la espera está ligada a un bien, estado o situación anhelada por parte de quien solicita el turno y la familia que acompaña. En su caso de estudio, la espera se vincula al anhelo de que el tratamiento terapéutico surta efecto en el sujeto consumidor de drogas y que, en consecuencia, se vivencie una mejoría que alivie su malestar. Este tratamiento terapéutico es un camino largo y penoso cuyo fin es incierto. Este trabajo resulta inspirador porque en las políticas de construcción de viviendas la espera también se vincula al bien anhelado, solo que en este caso sí consiste en un bien que tiene fecha de finalización y que en algún momento llegará, aunque no se sepa cuándo.

17 Los talleres inauguraron la figura del *futuro vecino* en su *future vivienda* con una intención clara por parte de los trabajadores de base de aludir a la convivencia que se realizaría en un espacio temporal al que todavía no habían arribado, pero que ya podían comenzar a trabajar a partir de sus propias proyecciones.

18 El término *bicicletear* surgió en una de las entrevistas realizadas. Como su composición lo indica, deriva de “bicicleta” y hace alusión al acto de girar los pedales sobre una bicicleta que está fija: esto agota a quien pedalea, pero no genera desplazamientos. *Bicicletear* es entonces simular un avance en el espacio –y en el tiempo– que, en realidad, no sucede.

Desencuentro y finalización de los talleres

En todos los barrios en los cuales se ejecutaron los talleres estos transitaron –hasta desvanecerse– con incomodidades y conflictos tanto para los *adjudicatarios* como para los trabajadores de base. Según los *adjudicatarios* entrevistados, la información que anhelaban ya la habían escuchado en el primer encuentro destinado a caracterizar la obra de las viviendas y las cuestiones convivenciales podían resolverlas por ellos mismos; de acuerdo con lo expresado por los trabajadores de base, los temas técnicos terminaban obnubilando a los temas sociales. Por otro lado, los trabajadores de base oscilaban entre el hecho de haber perdido “la paciencia” y una cierta confirmación de su –sospechado– rol residual al interior de la Secretaría de Obras Públicas local. Al respecto de la paciencia perdida, Scribano (2010) señala que a la actividad cívica de “esperar” le responde la virtud política de la “paciencia” y que ambas contribuyen a evitar el conflicto social. En este sentido, puede que en el transcurso de los talleres la paciencia –tanto de los *adjudicatarios* como de los trabajadores de base– decayera y que se diera lugar al conflicto, pero también podría ser que esta propuesta de espera en realidad no cumplía con la función de hacer tiempo, dado que en los temas tratados en los talleres y en el interés expreso de los *adjudicatarios* se reafirmaba que el centro sobre el cual se organizaba la política de vivienda era la construcción física de las mismas. A pesar de esto, los *futuros vecinos* hacían el esfuerzo de mostrar el mayor interés posible por los talleres y de asistir con el fin de cumplir con las expectativas de quien les entregaría su vivienda; y los trabajadores se esforzaban por acompañar el proceso pacientemente porque sostenían la apuesta fuerte de superar el *hacer casas*. Pero lo cierto es que era innegable reconocer que pasado el taller sobre aspectos técnicos de la vivienda, en el resto de los encuentros ellos debían retomar y saldar dudas sobre dichas características y, al avanzar sobre cuestiones de convivencia (como redactar un reglamento para el *futuro barrio*), los talleres se volvían insostenibles.

Este panorama de desencuentros entre quien dejaba hacer tiempo en pos de evitar conflictos (los funcionarios de turno), quienes proponían hacer aún más de lo –hasta entonces– planificado (trabajar sobre el habitar) y quienes cumplían con asistir so pena de perder su acuerdo “precario” permite, en realidad, preguntar qué se jugaba con la espera: ¿por qué ellos *sólo querían hablar de la casa*? Una trabajadora de base cuestionaba la realización de los talleres y graficaba este encuentro –con desencuentros– de la siguiente manera:

la experiencia es que se desgastaba rápidamente el espacio. Ellos iban con mucha expectativa y una vez que iban al tercer o cuarto encuentro ya no entendían para qué estaban yendo. Y uno intentaba como generarles... Trabajar algo más de sus ideas sobre lo que es la casa, lo que es la vida con sus vecinos, sobre lo que esperaban, sobre ver si se podía hacer algo más y yo no sé si eso tenía que ver con las expectativas de ellos o con las expectativas nuestras (entrevista a Nadia, mayo de 2012).

Como producto de estas expectativas diferentes entre quienes asistían y quienes coordinaban los talleres, los encuentros se fueron disipando y quedó pendiente la visita de obra en una fecha más cercana a la de la mudanza. Pero ¿qué había de fondo en este desencuentro de expectativas? ¿Por qué los *futuros vecinos sólo querían saber de la casa*?

La cuestión que emergía y se reforzaba durante los talleres es que la gran tensión no tenía que ver sólo con la espera y la necesidad de hacer tiempo, sino que también implicaban un encuentro entre espacios, dado que constituían el primer contacto de los *adjudicatarios* con lo que sería su *futura vivienda*. Aunque en este primer momento sólo fuera a través del relato de otros, una visita a través de mapas y otras descripciones técnicas. Por ello es posible afirmar que los *futuros vecinos sólo querían saber de la casa* porque comenzaban a proyectar su cotidianeidad en ese nuevo espacio: la información sobre las características de las viviendas y saber cuándo se mudarían lo eran todo. Las preguntas en este sentido eran muy puntuales: qué medidas tenían los ambientes (para saber si podrían conservar o no los mismos muebles, o de cuál tamaño conseguir los restantes), si tenía rejas o no, si tenía muebles en la cocina, con qué electrodomésticos contaban las viviendas, entre otras. Esas preguntas no serían necesarias si los futuros habitantes participaran de algún modo en la construcción de sus viviendas o tuvieran conocimiento de sus características anticipadamente, pero como es una política pública en la cual el constructor y el habitante no se cruzan, las cuestiones que tienen que ver con un futuro habitar son para estos futuros habitantes la principal intriga.


Palabras finales

Las políticas de vivienda implican una producción y reproducción singular de tiempos y espacios que circulan, se modifican y disputan entre los actores involucrados: desde aquellos que luchan por una vivienda, hasta quienes tienen a su cargo la ejecución de políticas como los Programas Federales.

En esta trama densa y cambiante de actores, tiempos y espacios, la espera también adquiere diversos sentidos a partir de los tiempos vinculados a la construcción física de las viviendas –lo cual habilita su entrega definitiva– y a la necesidad del gobierno local de hacer tiempo en el “mientras tanto” esta construcción avanza.

Este “mientras tanto” se transita a partir de una propuesta de intervención concreta: los talleres pre-mudanza. En esos dispositivos –que se crearon como una alternativa a las mesas de trabajo que acompañaban los procesos de urbanización– la espera es vista como un tiempo de oportunidad en el cual trabajar las experiencias del habitar en el momento previo a la mudanza, pero también como una posible distracción porque el bien deseado todavía no ha sido culminado. Esta última interpretación, la de los *adjudicatarios*, es alimentada por una sensación de incertidumbre y de vivencia del proceso de adjudicación como endeble, en el cual los acuerdos iniciales pueden revocarse en cualquier momento.

Los talleres también han sido un ámbito en el que se tensionaron los “temas técnicos” y los “temas sociales” de la vivienda. Una tensión que da cuenta de las disputas entre los diversos “saberes expertos” al interior de la Secretaría de Obras Públicas y de la consecuente división de tareas al interior de las políticas de vivienda: el *seguimiento de obra* y el *acompañamiento social*.

Finalmente, este tiempo de espera en los talleres pre-mudanza habilitó un primer encuentro entre el espacio de los planificadores y aquel de sus futuros habitantes. A pesar de que esta tensión es uno de los aspectos principales que atentaron en contra de la realización de los talleres, el lapso de tiempo de su ejecución y el análisis de los relatos sobre estos encuentros es un material rico con respecto a los diferentes imaginarios sobre el habitar que se encuentran allí: por un lado, el espacio planificado por los expertos y, por el otro, el saber cotidiano de los habitantes y su necesidad de obtener información mínima para garantizar un futuro habitar. 

Bibliografía

- ATLAS AMBIENTAL DE BUENOS AIRES. (2016). *Definición Área Metropolitana de Buenos Aires*. Consultado en: <http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar>
- AUYERO, J. (2013) *Pacientes del Estado. Un reporte etnográfico sobre la espera de la gente pobre*. Buenos Aires: Eudeba.
- BOURDIEU, P. (2000). "Efectos de lugar". En: P. Bourdieu (dir.), *La miseria del Mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 119-124.
- CANDIL, A. (2015). "Inter-versiones. Un estudio sobre los tratamientos ambulatorios orientados a los consumos problemáticos de drogas en el sistema público de salud del Área Metropolitana de Buenos Aires". Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales.
- CRAVINO, M. C. y GONZÁLEZ CARVAJAL, M. L. (2012). "Criterios de asignación de viviendas y construcción de legitimidades en la implementación de programas de urbanización de asentamientos informales en el Gran Buenos Aires." *Quid*, 16 (2): 154-173.
- FASANO, P. et al. (2006). *De boca en boca: el chisme en la trama social de la pobreza*. Buenos Aires: Antropofagia.
- FASSIN, D. (2003). "Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia". *Cuadernos de Antropología Social*, 17: 49-78.
- FERME, N. (2013, junio 10). "Villa Cartón: el GCBA y el juego de las sillas". *La fábrica porteña*. Consultado en: <http://lafabricaportena.com/habitat/aprobado-villa-carton-el-gcba-y-el-juego-de-las-sillas>
- FERRERO, L. (2003). "Tiempo y ritual en la organización del cuidado médico." *Cuadernos de Antropología Social*, 18: 165-183.
- GIROLA, M. F. (2008). "Modernidad histórica, modernidad reciente. Procesos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: los casos del Conjunto Soldati y Nordelta". Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, tesis para optar al título de Doctora en Antropología Social.
- JAURI, N. (2011). "La política de radicación de villas y la experiencia de los residentes de la Villa del Bajo Flores frente al proceso de relocalización in situ". Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, tesis para optar al título de Magister en Políticas Sociales.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LEKERMAN, V. (2014). "Prácticas y costumbres de los grupos de poder encargados de diseñar e implementar políticas habitacionales en la Ciudad de Buenos Aires". Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, tesis para optar al título de Doctora en Filosofía y Letras con orientación en Antropología.
- LIPSKY, M. (1996). "Los empleados de base en la elaboración de políticas públicas". En: Q. Brugué y J. Subirats (eds.), *Lecturas de gestión pública*. España: Instituto Nacional de Administración Pública, pp. 279-298.
- MARTÍNEZ, A. y BELVEDERE, C. D. (dirs.). (2012). "Para ustedes, del otro lado". La producción cotidiana del orden y las marginaciones sociales en las rutinas cotidianas de 'hacer la cola' para acceder a servicios públicos en la Ciudad de Buenos Aires". *Documentos de trabajo*, 63: 1-118.
- MINISTERIO DE INFRAESTRUCTURA Y VIVIENDA. (2000). *Estándares mínimos de calidad para viviendas de interés social*. Consultado en: http://www.vivienda.gov.ar/documentos/legislacion_y_normativa/estandaresminimos.pdf
- OLEJARCZYK, R. (2011). "Talleres para habitar: Reflexiones desde el Trabajo Social en las políticas de vivienda". *Plaza Pública*, 6: 333-348.
- OLEJARCZYK, R. (2015). "Tiempos y lugares de la política de construcción de viviendas sociales". Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales.
- PASCOE, R., RUSH, B. y ROTONDI, K. (2013). "Wait times for publicly funded addiction and problem gambling treatment agencies in Ontario, Canada". *BMC Health Services Research*. Consultado en: <http://bmchealthservres.biomedcentral.com/articles/10.1186/1472-6963-13-483>
- PROCUPEZ, V. (2015). "The need for patience. The politics of housing emergency in Buenos Aires". *Current Anthropology*, 11 (56): 55-65.
- REDKO, C., RAPP, R. y CARLSON, R. (2006). "Waiting time as a barrier to treatment entry: perceptions of substance users". *J Drug Issues*, 36 (4): 831-852.
- SCRIBANO, A. (2010). "Primero hay que saber sufrir... Hacia una sociología de la espera como mecanismo de soportabilidad social". En: A. Scribano y P. Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET, pp. 169-193.
- SIGNORELLI, A. (1996). "Antropología de las ventanillas. La atención en oficinas y la crisis de la relación público-privado". *Revista Alteridades*, 11 (6): 27-32.